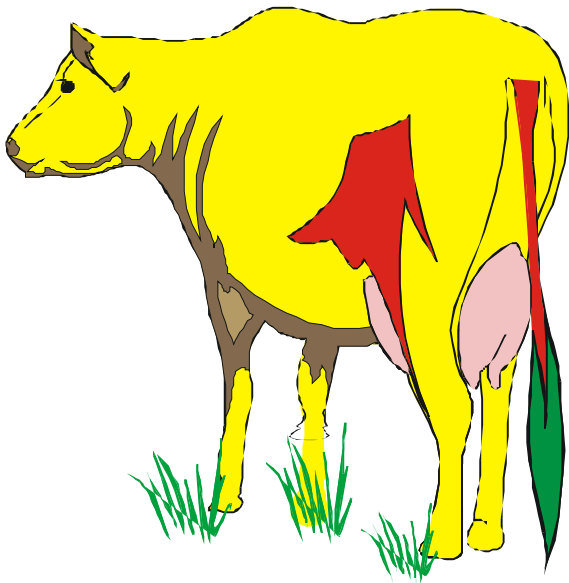


DIARIO
DE
UNA VACA



Bernardo Gordillo Díaz



Procedía de una familia humilde (de la cual ella era la “oveja negra”, su padre era abogado, su madre trabajaba en las tareas de la casa, y su tatarabuelo había sido un gran filósofo y matemático griego que descubrió que lamiéndose con la lengua se les aliviaba la picazón y que uno más uno eran dos.

Aunque era asturiana vivía en el País Vasco y de su tierra lo que más le gustaba eran las gaitas y la fabada.

Era muy egoísta con sus compañeras, nunca compartía y además se creía la dueña del corral. Con la única que se llevaba bien era con Amparo. Era gandula para levantarse y para dar leche.

Le gustaba mucho la paja de trigo y los chicharros de remojo, las canciones de Los Fakires, especialmente la de Suavecito, los discursos de Celia Villalobos (aunque no se enterara de nada), que le rasquen la nuca, los cuernos y la barriga, y Gran Hermano.

A las cosas que más tenía miedo era al cuchillo del amo, a la sartén de la dueña y a la policía, ya que pensaba que podían detenerla por encubrir a una banda armada (en este caso se refiere a sus dueños por llevar dichas armas).

Soñaba con alguna vez poder hacerse la cirugía estética en la cara (aunque la necesitaba en otros muchos sitios que si empezáramos a enumerar tendríamos para rato).

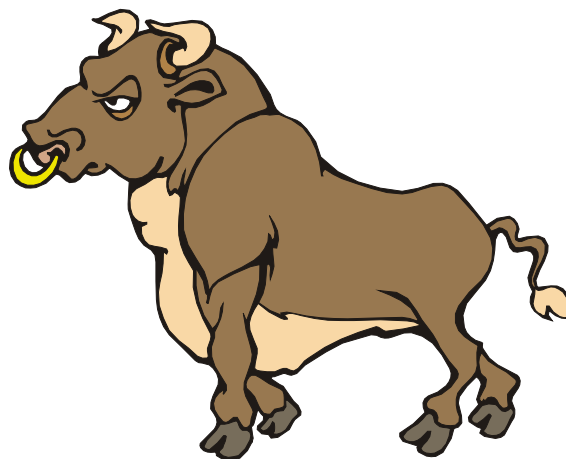
De su madre heredó una cosa que le gustaba hacer noche tras noche antes de irse a dormir, y era escribir en su diario todo lo que le pasaba durante el día, expresando sus sentimientos, deseos, angustias, etc.; y de ahí hemos sacado las siguientes páginas que vas a leer, que son sus últimas escrituras.

***Nota del autor:** si usted es una vaca, o quisiera serlo le aconsejamos que no lea las siguientes páginas sin antes haber consultado con su farmacéutico. Puede causarle trastornos psicológicos y herir su sensibilidad.*

LUNES 2 DE ABRIL DE 2001

QUERIDO DIARIO:

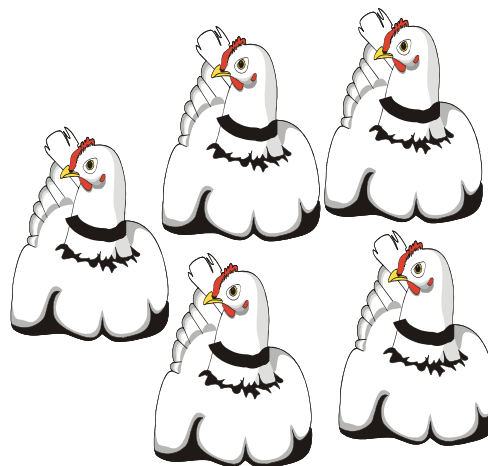
El día de hoy ha sido perfecto. Nos han dejado dormir un rato más, hemos subido por las montañas a pastar y además nuestro dueño nos ha limpiado el establo, que por cierto ya era hora. Mientras pastábamos pasaron los toros del vecino, y que todo sea dicho: ¡Qué tíos buenos!



A mi mejor amiga, Manuela, se la ha llevado de viaje un hombre llamado Matadero, y se que se llama así porque vi el nombre en su camión. Ella estaba muy ilusionada al igual que mi tía cuando se la llevaron, también de viaje, y debe de ser que le va bastante bien porque no ha vuelto.

También hoy he visitado a mi buen amigo el cerdo aftoso, y no pienso volver a verle hasta que no me compre una buena mascarilla como las que se usan para el sulfato, porque hay que ver el mal olor que desprende. Tampoco hablemos de su casa, que más que una casa parece un vertedero, ¿es que acaso su mujer no sabe que existe el Don Limpio? Que mala pata ha tenido mi amigo casándose con esa.

Como me quedé sin huevos he ido a ver a mi “amiga” la gallina Lola. Cuando he llegado me he encontrado a todo el gallinero de luto; y en medio, un cajón con ella dentro. Por lo que me dijeron se murió de una enfermedad extraña para ellas, pero que ha matado desde hace un par de mes a más de veinte gallinas. La enfermedad te pasa cuando te vas haciendo mayor, ya que no tienen tanta fuerza para poner el huevo, y éste se te queda atravesado en el culo sin salir. Aprovechando un día como éste, ideal para coger huevos, logré quitarles diez; sin que esas escandalosas se dieran cuenta.



Vuelvo a casa y me como los diez huevos, fritos. Como me sientan mal tengo que ir a la farmacia por un bote de jarabe de manzana. Me paso toda la noche de la cama al baño y del baño a la cama. No logro “pegar ojo” ni con la gotita.

MARTES 3 DE ABRIL DE 2001

QUERIDO DIARIO:

Este creo que ha sido uno de los peores días de mi vida, tan solo superado por el día en que se olvidaron darme de comer.

Hoy mi dueño nos llevó de nuevo a pastar en las montañas. El día estaba bastante tranquilo y soleado, pero de repente empezó a llover muy fuerte. Amparo y yo logramos refugiarnos, pero algunas de mis compañeras no pudieron soportar la fuerza de la lluvia y resbalaron cayendo ladera abajo. Otras murieron ahogadas en los riachuelos. Para colmo me encuentro con mi ex, que aún piensa que voy a volver con él, se me rompe una pezuña y me da un dolor muy fuerte de espinazo.



A las pocas que sobrevivimos el amo logró reagruparnos y traernos de vuelta a casa. Él también está muy triste, porque va a perder mucho dinero, ya que ahora obtendrá mucha menos leche; pero bueno después de todo me sigue teniendo a mí.

Cuando regresamos a casa, estaba congelada; y lo primero que hice fue hacer un fuego con la cama de mi peor amiga (que espero que no le importe) y me preparé un chocolate caliente. Se me “olvidó” apagar el fuego y éste se extendió a la cama de al lado, pero que conste que fue sin querer, aunque pensándolo bien; casi mejor que se le quemara porque con la dueña de la otra cama tampoco me llevo bien. La verdad es que nosotras dos discutimos por los líos típicos de vecinas: que si la música está muy alta, que si tu hijo es un escandaloso, tu marido es un ligón... Entre las dos lograron apagar el fuego y chamuscarse un poco, (aunque si se hubieran puesto a chamuscarse un poco más sólo hubiésemos encontrado dos cuerpos incinerados); y eso que les dije que mucho calor no era bueno.

Después de volver a la temperatura normal, me llegó una visita. Desde que oí cómo tocaba en la puerta (el estilo era el de un “caballo”) supe que era Marcialito, el toro de los cupones de la Vaca Loca (en este caso se refiere a lo loca de contenta que se queda la vaca cuando se gana el premio de tres millones). Tras romperme el tímpano con su ¡para hoy!, ¡este cae esta noche!, ¡sólo quedan cuatro! y ¡que la suerte te acompañe!, logré que me vendiera uno.



Y a las nueve empezó el sorteo. Pero ¡vaya mala suerte tuve!, ya que esa noche lo presentaba Carmen Sevilla. Primero, empezó a decir lo guapa que estaba, segundo, anunció una batería de cocina, tercero, anunció unos tintes nuevos, cuarto, intenta vender la cadena con la ovejita de la suerte (aunque no “no pegue ni con cola” en un sorteo de vaca loca) y por último, dio el sorteo. Terminó a las nueve y media y no me gané nada.

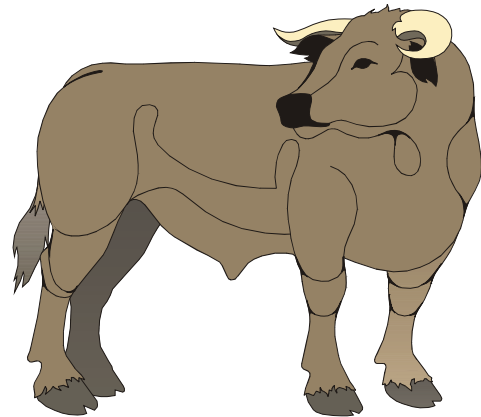
Me acuesto con un fuerte dolor de cabeza.

MIÉRCOLES 4 DE ABRIL DE 2001

QUERIDO DIARIO:

Qué sensación más extraña he tenido hoy al ver pasar al toro Pedrito, ¡creo que me estoy enamorando de nuevo! él también me ha mirado y me ha guiñado el ojo. Algo me dice que pronto habrá boda.

Como todos los miércoles, toca la revisión y vienen los veterinarios. Hay que ver lo que les gusta tocar y preguntar, que según ellos es para saber si estás loca o no.



Por la tarde me encontré con el toro Pedrito, me acerqué a él y empezamos a hablar. El me dijo que procedía de una familia muy pobre y que era huérfano de ambos padres. También me contó que a su mejor amigo se lo habían llevado para hacer una corrida de toros; y debe de ser que ganó la carrera porque no ha vuelto (ya que según él, el que ganara se llevaba de premio una vuelta al mundo).

Yo .le conté que era muy rica, que en mi familia me consideraban la mejor, que vivía en una mansión y que nunca me había casado (pero esto sólo lo dije por disimular, ya que desde que me dijo que era pobre perdí todo el interés que tenía por él).

Disimulando me deshice de ese pesado y volví a mi “mansión”. Cuando llegué me encontré con una gran fiesta que había organizado Clotilda, y a la cual no me había invitado. Me subí al escenario y empecé a hacer un striptease, y a cantar la canción María Cristina me quiere gobernar (por eso de joder la fiesta).

El escenario se vino abajo junto con toda la orquesta, cuando me quité todas las fajas que llevaba. Cerré los ojos un momento y cuando los abrí no había nadie. La verdad es que ellos se lo pierden, porque un cuerpo como éste no se ve todos los días.

Después de mi “triumfo” me voy a acostar, ya que estoy cansada por lo mucho que he trabajado hoy.

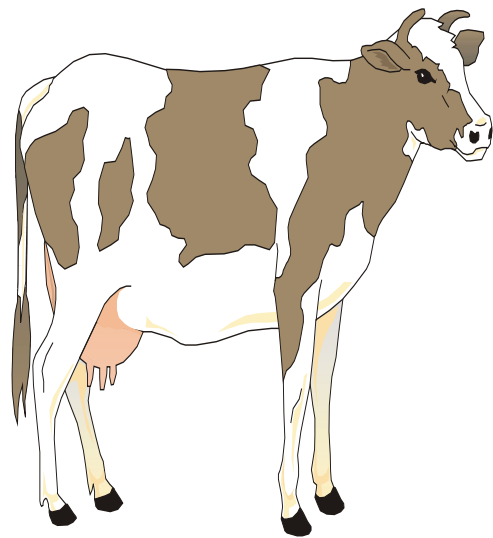
JUEVES, 5 DE ABRIL DE 2001

QUERIDO DIARIO:

Hoy estoy muy ilusionada con lo que nos han comunicado, y es que van a competir dos corrales, entre ellos el nuestro, para elegir a Miss Corral. Se celebrará el sábado, pero esta noche hay pruebas con el jurado. Seguro que voy a ganar yo, porque, ¿es qué hay alguna vaca más bonita, simpática y moderna? Desde que me lo dijeron he empezado a preparar las cosas necesarias para estar como las modelos del cuerpo Danone. Primero he ido a comprarme un bikini y un vestido de noche en Oportunidades Casa La Vaca, el maquillaje lo compré en Alcampo y los complementos en el Corte Inglés. .

Cuando regresé de hacer las compras, muy agotada, me puse a dormir. Desperté, y me llevé una gran desilusión, ya que llegó una vaca nueva que para colmo es francesa y no se le entiende ni “papa”.

Por lo que Fefa, (la vaca traductora) logró entenderle dice que va a participar en la elección, y que piensa que seguro que va a ganar ella; porque todas nosotras éramos unas campurrias. Pero si hay cosa que yo no soporto es que me insulten, y lo que hice fue levantarme del sillón y arrearle un bofetón.



Pero, ¿qué se cree, que porque tenga unas medidas de 300-200-300 (éstas son las medidas ideales de una vaca), menos celulitis, una cara bonita y sea más alta que todas nosotras va a ganar y me va a insultar? Pues lo lleva claro.

Al rato llegaron los toros del jurado, nos llevaron a cenar, nos entrevistaron, bailamos boleros de Luis Miguel y cuando íbamos de regreso a casa un toro que iba por la calle me dijo que estaba tan gorda y fea como un elefante. La verdad es que no entiendo cómo me ha podido insultar de esa manera si tan sólo peso 625 kilos y estoy tan guapa como Marujita Díaz. Desde entonces entré en una profunda depresión, y además me he puesto a régimen. Ahora tan sólo podré comer 35 kilos de hierba al día.

Ya en el corral me puse a hablar con mi mejor amiga (y única) sobre las pruebas con el jurado. Me dijo que le habían ido fatal, porque cuando cenaron la comida se le viró, en la entrevista gagueó unas cien o doscientas veces y mientras bailaba y cantaba no pudo evitar pisar más de veinte veces al toro del jurado que bailaba con ella y desafinar más que Tamara con su “No cambié”.

Pero bueno, ¿a quién le importa lo que diga ella?, a mí por lo menos no; después de todo a la que le fueron bien fue a mí, todo me salió perfectamente: cené, contesté a las preguntas y bailé, como si eso fuera lo mío.

Antes de quedarme dormida me puse a pensar y me acordé de cuando me casé por primera vez (ya que me he casado siete veces). Yo estaba muy ilusionada, era una sensación inexplicable, él se llamaba Antonio y habíamos estado saliendo durante un año. El era médico, y yo había sido una gandula toda mi vida. Por fin llegó el gran día y nos casamos. No pudimos ir de luna de miel porque éramos muy pobres, pero yo me sentía la más afortunada y feliz del mundo, sólo con verle a él. Pero todo cambió en pocos días, lo notaba muy extraño, llegaba más tarde de lo habitual a casa y me empezó a maltratar tanto física como psicológicamente. Yo pensaba que él me pegaba porque me lo merecía; pero poco a poco me fui dando cuenta que no había hecho nada para merecerlo, por lo que llegué a la conclusión de que esto no podía seguir así, ya que tenía moretones por todo el cuerpo y mi autoestima por los suelos.

Un día en que me encontraba muy mal de la artrosis, llegué a su consulta y me lo encontré con un toro (y no vaya dar detalles de lo que estaban haciendo). Levanté por la sartén que siempre

llevaba en el bolso (porque es bueno prevenir) y le pegué un sartén en la cabeza a él y a su nuevo novio. A mí me salió otro cuerno, pero les dejé un buen chichón. También le puse una denuncia por malos tratos y ya lleva tres años en la cárcel sin bajársele la hinchazón del chichón.

Pero la vida sigue, y soy consciente de que mi carácter ha cambiado mucho a lo largo de los años, pero esto ha sido a causa de los muchos palos que me he llevado en la vida.

Y esta historia que acabo de contar es la más triste de toda mi vida, pero me he dado cuenta que ningún toro que te engaña se merece las lágrimas de una vaca; y ahora me voy a dormir.

VIERNES 6 DE ABRIL DE 2001

QUERIDO DIARIO .

El día de hoy ha estado regular. Primero me despertó la francesa, que aún no se ha acostumbrado a la diferencia horaria y a este lugar, y para levantarse armó un escándalo.

Pero lo bueno del día llegó cuando el amo nos llamó a la nueva y a mí, para ir a arar la tierra. Yo caí lo más bajo posible (porque arar es lo peor que le puede pasar a una vaca), pero me reí todo lo que quise, ya que la francesa (de ciudad) no paraba de quejarse. Primero que el yugo pesaba mucho y le iba a romper el cuello, segundo, que le dolían los pies y tercero, que ella no servía para eso. En conclusión: la típica niña pija, rica y de mamá que cuando la ponen a trabajar parece que la están matando.

Pero lo peor vino luego, ya que cuando estábamos terminando de arar me caí al suelo y la francesa se cayó encima de mí. Por poco no lo cuento, porque...hay que ver lo que pesa la tía esa, aunque no lo aparente.

Lo cierto es que últimamente me mareo fácilmente y me caigo al menor toque o susto. Pero las cosas empeoraron aún más cuando el amo, sin darse cuenta, viró whisky dentro de mi bebedero. Yo la verdad es que no sé lo que hice desde que me lo bebí hasta siete horas después; pero por lo que me contaron lo que hice fue: primero, le comí la cabeza a la nueva, me reí de ella y le mandé otro bofetón, diciéndole que se lo había pegado porque me caía mal, después fui donde estaba el amo y le lamí la cara hasta sacarle brillo (porque yo soy muy limpia), luego me puse a correr por el establo

como una loca y, por último, les hablé a todas de mis aventuras de cuando era una espía estadounidense espiaba a China (inventado, por supuesto).

Al rato llegaron los veterinarios, porque los había llamado mi amo y tras examinarme (por supuesto, a las malas), le dijeron que lo único que tenía era una buena borrachera y que como único se quitaría sería con una ducha de agua fría y que las pruebas hechas el miércoles para saber si estábamos locas o no vendrían mañana.

Me pongo a ver el programa de Ana Rosa, y de la resaca caigo en “coma” hasta el día siguiente. (Mis compañeras estaban contentas porque pensaban que me había muerto). Pero se llevaron un gran chasco, ya que va a ser muy difícil que se libren de mí.



SÁBADO, 7 DE ABRIL DE 2001

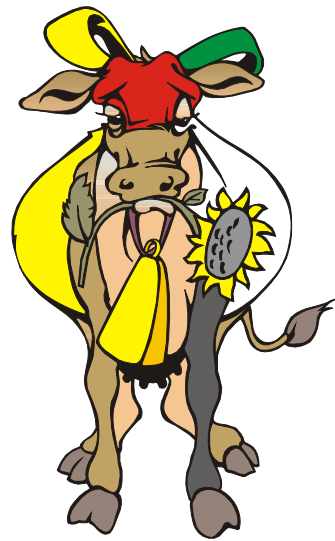
QUERIDO DIARIO:

¡Qué día más bonito he tenido hoy! Por la mañana cuando aún dormía me caí de la cama abajo. Al levantarme resbalé y me di en la cabeza con la esquina de la cama de al lado, mientras caminaba resbalé más de diez veces en tan sólo cinco metros de distancia. Pero ¡claro! estos eran los nervios típicos de las horas previas a la gala de elección de Miss Corral.

Visto que los nervios me traicionaban, me acosté otro rato. Cuando me levanté fue aún peor, ya que me dolía todo el cuerpo. Así y todo comencé a preparar todas las cosas necesarias para estar sexy. Cuando terminé (después de resbalar una cincuentas veces), me “pegué” una ducha y me puse el bikini para realizar la primera prueba.

Mientras me bañaba vinieron los veterinarios con las pruebas para saber si estábamos locas o no, y por lo que se ve al amo le habrán dicho que está loco, porque se puso a llorar. Bueno, después de todo tuve suerte; pero de todos modos, ¿como iba a estar loca yo?

Al cabo de unos minutos de que el amo se pusiera a llorar, vino donde estaba yo, y me encerró a mi sola en una habitación aparte. Allí me tuvo encerrada durante cinco horas, y no pude participar en la gala de elección de Miss Corral. También oí quien fue la ganadora; la verdad que fue la que menos me esperaba, Maruca (mi supuesta mejor amiga), a la que según ella las pruebas le habían ido fatal.



Estando allí dentro me preguntaba por qué me había encerrado allí dentro, hasta que llegó la respuesta.

Con lo que hizo el amo me demostró lo mucho que me quiere, y es que a las once de la noche vino un camión para yo viajar, pagado por mi amo. Cuando me monté en el camión, el se puso a llorar. Parece que después de tanto trabajo, penas y amarguras por fin me toca descansar.

El camión era de Don Encefalopatía Espongiforme Bovina. Allí me enteré que el primer lugar que voy a visitar será “Fosa Común” y que además habrá algunas compañeras mías.

¡Por cierto!, me despido de este diario, ya que con todo lo que pienso viajar (porque pienso seguir el ejemplo de mi tía, que aún no ha aparecido) no voy a tener tiempo para escribir.

Se despide...

“UNA VACA CON SUERTE”